

¶ DOS PLATICAS

hechas a Sacerdotes, por

el Maestro Auila, predicador
del Andalucia.



*Mandadas añadir, a estas Constituciones por el Illustri-
simo y Reuerendissimo Señor Don Iuan de
Sant Clemente, Arçobispo de
Sanctiago.*



Con licencia del Hordinario

Impressacn Sanctiago, por Luys de

Paç. Año de.

1601.



ENtre todos los Libros que salen a luz, ningunos de mas importancia que los que se enderegan al bien y prouecho de los Ecclesiasticos. Son cabeças de la Republica Christiana, su daño, su reformación, no solo es particular de si propios, sino en cierta manera vniuersal que toca a muchos: como el de la cabeça a los miembros, el sueño del atalaya, a el de guerra, y al exercito destruye, el descuido del Pastor, a el condena, y al rebaño empece: el yerro del Piloto, a el assuela, y a los passageros anega: pero tiene tãta dificultad de zir o escriuir algo, que a cabeças poderosamente mueua: quanto la tendria, intentar con la lengua, llegar a la cabeça: y assi, con diuino acuerdo, el dia de Penthecostes, vinieron del Cielo lenguas de fuego, y se assentaron sobre las cabeças, de los que lo auian de ser de la Iglesia: dando a entender, que solo el Cielo podia acudir a esta dificultad: emboluiendo en lenguas de fuego, que diffundido en los pechos, y lâçado en lo mas profundo dellos, a cada vno boluiesse vnâ hacha ardiente y resplandeciente: qual aquel diuino globo; de quien se escriue. *Erat lucerna ardens, & lucens.* A cada vno pusiesse en punto y sazón, para cumplir con las obligaciones de Angeles, pues lo son en la tierra: y a ellos es proprio, segun Dyonisio purificar; esclarecer e inflanmar. Vnieron

nieron a manos de ciertos Clerigos, vnas platicas hechas a Sacerdotes, que en si muestran auer se hecho con lengua tocada en diuino fuego: a lo que se cree, vuole celestial ardiente en el Coraçõ de quien las hizo: y de ordinario Lengua y Coraçõ son vn elemento, de vnas calidades: y deseando tuuiesse en las Almas de Sacerdotes materia en que alimentarse sin tocallas: como se hallaron, salieron en publico confiando en el soplo del Diuino Spiritu, lançar an cõtellas, y haran presa en sus ministros.

A 2 GRAN

GRAND Es el alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del officio Sacerdotal, pues auendo tantos a quié lo pudiera encomendar, elegirnos, *ab omni uiuenti. Eccles. 45.* Y si elegir Sacerdotes entonces, era gran beneficio, que será agora en el nueuo Testamento, cuyos Sacerdotes somos como Sol, en comparacion de la noche. O Diuina bondad, q̄ tanto se manifesto en leuantar hombres a tal alteza, q̄ ponga en las manos dellos su poder, su honrra, su riqueza, y su misma persona. Quien no se terna por muy beneficiado de Dios, con ser poderoso en la tierra para hazer descender fuego del Cielo: y q̄ Dios le elija para le consagrar: y quã presto viene su Magestad, siendollamado. Mayor beneficio es, que lo que se cuenta de Iosue, quãdo hizo estar quedo el Sol (como dize la Scriptura) que no uuo dia tan largo. *Obediente Domino uoci hominis.* Mas grãde dia es este, y mayor: pues alli se quedo el Señor donde estaua, y aqui toma ser Sacramental donde no lo tenia. Quien con tanta ligereza obedece a su mayor, cõ quanta Christo a sus Sacerdotes: o gran lecion nuestra, o admirable exemplo: del qual cierto se puede con mucha razon dezir. *Si ego Dominus (t) Magister,* y está do glorioso, y en tiẽpo de ser seruido de Sanctos, y Angeles en el Cielo, como lo estoy me abaxo yo

a os obedecer con tãta presteza y de buena gana:
 quanta mas razon ferã que vosotros me obedez-
 cays a mi, y a todos por mi? Quien despues que
 ha comulgado no queda atonito: y con profun-
 da humildad, no dize el señor, con San Iuan. Tu
 señor vienes a mi? Que Sacerdote, si profúdame-
 te considerasse esta admirable obediencia q̄ Chri-
 sto se tiene, mayor a menor, Rey a vassallo, Dios
 a criatura, ternia coraçõ para desobedecer a nu-
 estro Señor, y sus Sanctos Mandamientos? Y pa-
 ra no perder antes la vida q̄ su obediencia? Quiẽ
 alçaria el cuello cótra su mayor? quien no se aba-
 xaria a su ygual y menor? Viendo esto sant Iuã,
 se espanto y dixo (Math. 3.) *Egrate debeo baptizari*
& tu venis ad me? Y así podriamos nosotros de-
 zir. Yo señor auia de yr a ti y obecerte, y tu vie-
 nes a mi? Y así ha de tener el Sacerdote vergueça
 de ser soberuio. Acordemonos padres, quãdo al-
 guna cosa de los Mandamiẽtos de Dios se nos hi-
 ziere dificultosa, desta obediencia, humildad y
 amor cõ que Dios obedece a la boz del hõbre, en
 la consagracion. Allí representamos su sagrada
 persona, y dezimos las palabras en persona del.
 Y aquella honrra que antes de encarnado daua
 a los Angeles, q̄ dezian en persona de Dios, *Ego*
Dominus: ya se ha passado a los Sacerdotes: los
 quales dizen, *Ego te absoluo. Hec est Corpus meum,*

P L A T I C A P A R A

in persona Christi? Quien cõtará el alteza de hõrra donde nos sube? Cuyo coraçon no se regala, como el de Symeon, tratando a Christo con sus manos? mirandole con sus ojos? y siendo traydo tã de lexos mediante la lengua: ser abraçado y metido tan cerca de si, tan dentro de si, en el mismo pecho? Quien quisiere honrrar a Christo, acuerdese desta honrra que recibio del. Quien fuera del Altar quisiere andar compuesto, y con el peso que deue, acuerdese de quan engrandecido estuuo, y quan importãte negocio tratô en el Altar. Si el demonio, la carne, o el mundo le tentare fuera del altar, acuerdese de quanpreciado beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga con Ioseph. Como puedo hazer este mal, y peccar contra el Señor Dios mio: Mas si los Sacerdotes no somos piedras o demonios, viendo que el Señor se ata con nuestras palabras, se dexa prender cõ cadenas de amor de nuestras indignas manos, ni ternemos Coraçon, ni Lengua, ni Ojos, ni Manos, ni Pechos, ni Cuerpo para lo offender: por que nos veremos todos enteros cõsagrados al Señor, con el trato y tocamiento del mismo señor. Los Moros que van a Meca a ver el çancarrõ de Mahoma, setienen por tan bienauenturados en lo ver, que muchos dellos se sacan los ojos, por q̃ auiendo visto con ellos cosa tan sancta, les parece que

que le hazen defacato, si con los mismos Ojos miran otra cosa. Como Rey mio empleare mis Ojos en mirar vanamente haz de mugeres: ni cosa q̄ sea indecente, pues se emplean en mirarte ati. q̄ eres limpieza y hermosura infinita? Con mucha razón por cierto mandaste tu, que todos los tuyos se saquen el ojo que los escandaliza, y con mucha mas razón nõs los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir que los mortifiquemos, por el acatamiento que se deue a la vista de tu sagrada persona. La lengua del Sacerdote llaua es con que se cierra el ynfierno, y se abre el Cielo, y se alübran las conciencias, y consagra a Dios. Si quisieremos Padres peccar cõ la Lengua, pidamos otra Lengua prestada; que esta, con la qual consagramos a Dios, y hazemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en seruir al diablo con ella. *Nuge in ore Sacerdotis blasphemiae sunt. Consecrasti os tuum Euangelio, talibus aperire nõ licet, si nuge blasphemiae sunt inquit Bernardus.* Mire monõs padres, de pies a cabeça, cara y cuerpo, y vernos hemos hechos semejables a la Sagrada Virgen Maria, q̄ con sus palabras atraxo a Dios a su vientre: y semejables al portal de Bethlem, y pesebre donde fue reclinado, y a la cruz donde murio, y al Sepulchro donde fue sepultado: todas estas cosas son santas, por auerlas Cristo to-

PLATICA PARA

cado: y de lexos tierras las van a ver, y derramã
 de deuocion muchas lagrimas, y mudan sus vi-
 das, mouidos por la gran sanctidad de aquellos
 lugares, por que los Sacerdotes no son Sanctos,
 pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmor-
 tal, impaisible: como no vino a los otros lugares
 y el Sacerdote lo trae con las palabras de la Confa-
 gracion: y no lo truxeron los otros lugares (fa-
 cando a la Virgen) Relicario somos de Dios, Ca-
 sa de Dios, y a modo de decir Criadores de Dios,
 a los quales nombres conuiene gran sanctidad.
 Quien sera aquel tan desuéturado que siendo de
 Dios tanpreciado y honrrado, de consigo en el
 lodo, é hediõdo cieno de los peccados. O padres
 mios bienauenturados somos, si sabemos cono-
 cer y nos queremos aprouechar del gran precio
 y estima con que somos honrrados por Dios, y
 ay ay ay de nosotros: si siendo tãpreciados del,
 ni nos preciamos a nos, ni le preciamos a el. O pa-
 labra que hiere mas que afilada espada la que di-
 xo Dios a los Sacerdotes passados, por el Prophe-
 ta Malachias. Cap. i. *Filius honorat Patrem: & ser-
 uus timet Dñm suũ, si ego Pater, vbi honor meus, si ego
 Dñs, vbi timor meus, ad vos, ô Sacerdotes, qui des-
 precitis nomen meum. Que te despreciã señor tus Sa-
 cerdotes, los tanpreciados de ti, los que te deuã
 tan justamente seruicio, los leuantados por ti so-
 bre*

bre la Dignidad de los Angeles, siendo tu hõrra dellos, ellos deshonrra de ti: nõica cosa tan fea se oyo, vio, ni obro, y si de aquellos se quexa Dios, y cõ mucha razon: que hara de nos: que somos mas beneficiados que aquellos? y era razon que escarmentaramos en el castigo de aquellos. Conozcamos padres, que no respondemos al Señor con el precio y honrra que era razon, no añadamos peccados sobre peccados; como aquellos q̄ respondieron. *In quo despeximus te?* No plega a Dios, q̄ sobre nuestros peccados se añada tambiẽ ceguedad de conocerlos. Muy lexos estamos padres, de aquella fançtidad que nuestro officio de manda: y si esto no conocemos ciegos estamos. Mas limpios y resplandecientes auemos de ser (dize Chrysostomo,) que los rayos del Sol: luz del mundo, y Sol de la tierra nos llama Christo, lo primero, por q̄ el Sacerdote, es vn espejo, y vna luz, en la qual se han de mirar los del pueblo, y viçdola, conozcan las tinieblas en que ellos andan: y remuerda en su coraçõ, diciendo por. q̄ nõ, soy yo bueno, como aquel Sacerdote, y llamen se fal, por que han de estar conuertidos en vn sabrosissimo gusto de Dios: tanto que el que tocare sola su habla y conuersacion, por derramado q̄ este, y desgustado de las cosas de Dios, eobre gusto de las, y pierda el gusto de las cosas malas, la gente del

P L A T I C A P A R A

del pueblo cō sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gūsto de las cosas de Dios: y para esta olla de carne, proueyo Dios q̄ succiē los Sacerdotes fuego, lumbrē y como Sol, gēte q̄ a de tener t̄to desto: q̄ aya para s̄, y para otros, y considerando esta alteza de sanctidad q̄ aquel altissimo officio demāda: a auido muchos, aūque de muy buena vida, q̄ no se h̄a atreuido a recibir tal dignidad, queriēdola mas por señora, q̄ por muger. Sant Marcos fue vno de aquestos, y Sant Fr̄ncisco otro, el qual siēdo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diachono, se ordenase de Missa: y yendo el por vn camino p̄sando en esto, y encomendandose a Dios, le aparecio vn Angel cō vna redoma muy clara, llena de vn licor, mas claro y resplādeciete y le dixo: Fr̄ncisco, t̄a claro como este licor ha de ser el anima del Sacerdote. Y era t̄a grande el resplādor del licor, q̄ Sant Fr̄ncisco cō ser S̄t Fr̄ncisco, cotejādo la limpieza de su anima, cō aquel resplādor, le parecio no tener suficiente disposicion para ser de Missa: y nunca jamas lo oso ser.

• Otros muchos vuo ē los padres del yermo de excelēte sanctidad, y venerables canas, q̄ oliendo q̄ les queriā hechar esta dignidad encima, se yuañ huyēdo de sus monasterios a tierras estrañas. Vi an estos la alteza deste estado, y quan gr̄a sanctidad pide: y aūque mucha teniā, pareciales poca
para

para officio tan alto. Y nosotros no conoscemos la dignidad Sacerdotal, y por esso no solo no huimos della, mas lo q̄ mucho es de llorar, q̄ siēdo faltos de sanctidad la buscamos y pretēdemos, y como gēte ignorāte corremos a ella, poniendo los ojos en lo onroso della, y no en la obligaciō que cōsigo trae de grā sanctidad. Para biē alcāçar esto padres, es ser Sacerdotes amāsar a Dios, quādo estuviere enojado cō su pueblo, tener experiēcia q̄ oye Dios sus oraciones, y q̄ les da lo q̄ piden. Tener intima familiaridad con el, y tener virtudes mas q̄ de hōbres, y q̄ pōgan en admiraciō a los q̄ los vierē: hōbres celestiales, o angeles terrenales hā de ser los Sacerdotes: y aun si pudiere ser mejor q̄ ellos, pues tienen officio mas alto q̄ ellos. Y por q̄ cō mas autoridad entēdamos quales emos de ser, miremos a n̄ro padre. S. Pedro, al qual en figura de Leui, dize Dios por Malachias cap. 2. *Pactū meū cū eis fecit. vita et pacis.* Y como quiē lo cōnōcia, nos amonesta a los Sacerdotes, q̄ tales deuenos ser. *1. Petri. 2. ca. Vos autē genus electū,* no de carne y sangre, mas nacidos de Dios y hijos suyos, semejable en las costūbres a el. No bien bien ser hijos del diablo, como es el peccador, para ser Sacerdote, hijo adoptiuo de Dios, y muy amado de el. es razō q̄ se aca q̄ ha de cōsagrar al muy amado é hijo natural de Dios Padre. Sois Sacerdocio
Real,

PLATICA PARA

Real, Reyes, sanctos q̄ regis vuestra volūtad y pa
 siones, cōforme a la Ley de Dios: y rigiendo os
 biē a vosotros, regis al pueblo, dādole mayores be
 neficios, y exercitādo cosas de mayor poder q̄ los
 Reyes de la tierra sobre sus vassallos. Reyes soys
 de la tierra, por q̄ la despreciays, Reyes de los hō
 bres por q̄ los regis segū Dios, a los demonios mā
 days, cō Dios podeys tāto, q̄ lo traey s a v̄sas ma
 nos, y de airado le tornais māso. Quiē ai, q̄ reino
 tā cōforme, rico ypreciado possea: y en testimo
 nio desta verdad Real, estā mādado, q̄ los Sacer
 dotes traigā Corona, la qual no es la rasura q̄ tra
 emos encima de la cabeça, mas los cabellos cerce
 nados por las orejas, aunq̄ agora con la costūbre
 tan v̄sada no se parece esta Corona, por andar sin
 cabellos. Reyes somos y gēte s̄cta, dize. S. Pedro
 el qual aū a los legos pide q̄ lo seā, quāto mas a no
 sotros, a los quales dize el Señor. Leuitici. cap. 19.
Sancti s̄ote quoniā ego sanctus sum. Diciendo voy
 esto, y hiriédome el coraçō, mirādome q̄ auiedo
 de tener sanctidad, no creo q̄ tengo el principio
 della. Gente san̄ta, pueblo q̄ Dios ha ganado, y
 se llama heredad, y hazienda del: por q̄ la princi
 pal possessiō de Dios en la tierra, en la qual ha
 de cogger fruto en si, y en los otros: los Sacerdo
 tes somos particularmente diputados para hon
 rra, y contentamiento y guarda de sus Leyes,
 en

en nos y en los otros: y si algun tiempo viuiamos en las tinieblas de nuestros peccados: ya el señor nos llamó, dice Sant Pedro, de aquella ceguedad y nos traxo a su admirable lumbré, dandonos su gracia y su lumbré de su Diuina doctrina, con q̄ nosotros enderecemos nuestros paffos cõforme a la voluntad de Dios y hechos lucidos: anuncie mos a los que estan en tinieblas, las virtudes y bõdad de aqueſte Señor, que las exercitó con nosotros: tales padres mios, y tã calificados de uemos fer, los que officios tan calificados tenemos, y la poca estima en que este officio es tenido, y la mucha facilidad cõ que se toma, y la poca ſanctidad con que se trata, no son bastantes causas para q̄ en el juyzio de Dios se les dexé de pedir la buena vida, q̄ el tal officio demanda: no es officio este, que por ſancto, y muy ſancto q̄ ſea vn gran hombre, ſe deua atreuer a buscarlo: embiado a deſer de Dios para ello, o por reuelacion inuifible, o obediencia de Prelado, o cõſejo de persona a qui en deua creer: y aun entonces deue temblar, cõ el peſo que le hechan a cueſtas, que baſta para hazer temblar a ombros de Angeles. Y ſi haſta aqui auemos ſido poco cuydadofos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho: y negligentes en el ſeruir, ſea ſu ſancto nombre bendito, que nos ha eſperado haſta agora: ſuffrien-
do

P L A T I C A P A R A

do los defacatos que le auemos hecho, y en el maltratamiẽto de su cuerpo sancto: y sangre: y los otros peccados y negligencias que auemos cometido: y no solo sufrido: mas cõ deſſeo de nueſtra emienda y ſaluacion, nos ha imbiado Prelado, que por la miſericordia de Dios, trae zelo de nos ayudar a fer los que deuemos. No trae gana de enriquezer, no de enſeñorearſe en la clerezia, como dize ſant Pedro, mas de apacentarnos con buena doctrina, y con buen exemplo, y ayudarnos cõ todo lo que el pudiere: anſi para el mãtenimiento temporal: que es lo menos, como para que ſeamos ſabios y ſanctos, los mas ſabios y ſanctos del pueblo, como ſant Yſidoro dize a los Prelados. Manda Sant Pedro que hagan eſtas coſas con la Clerezia: y a la Clerezia manda que ſea humilde y obediente a ſu Prelado: y ſi cabeçay miembros nos juntamos avno en Dios, ſeremos tan poderoſos, q̃ venzamos al demonio, y que libertemos al pueblo de los peccados: por que aſſi como la maldad de la Clerezia es cauſa muy efficaç de la maldad de los ſeculares: anſi hizo Dios tan poderoſo al eſtado Eccleſiaſtico, que ſi es el q̃ deue: influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra. Y deſta manera cobraremos la eſtima que auemos perdido, con el pueblo, cobraremos los Años perdidos, q̃ la langoſta,

sta, de nuestra negligencia nos ha comido: seremos agradables a los ojos de aquel señor que puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso elegirnos entre todos, para su alabanza: familiar trato y servicio: y ganaremos nuestras animas, las de muchos, y seremos dignos de este excelente nombre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar con el en su Gloria.

Amen.



SEGVN

Segunda Platica para

Clerigos.

Para tratar lo que combiene, a la dignidad del altissimo officio Sacerdotal, que tenemos de manera que tan grande bien, no se nos torne en mal, me parece traer aqui en medio las palabras del Propheta Dauid P^{sal.} 118. que en si mismas nos enseñen y mueuan, de lo que conuiene saber y tener, para que viendo nosotros, que vn Rey temporal, con tanto cuydado, sabe tambien pedirlo que ha menester: y el mucho afecto con que lo pide, nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad y peligro es mayor, a pedir y dessearlo que nos combiene: las palabras son, *Bonitatem & disciplinam, & scientiam doce me*: que parecen ser vna cosa con los tres panes, que el señor dize que auemos de pedir a nuestro vezino, para poner deláte de nuestro amigo, que viene de camino cansado. Valame Dios si nos ouieffen yadado en rostro las vanidades deste mundo, que como sombra se passan, los plazerescucios de la carne, que durando tan poco se escotan contormentos eternos. Y si oyessemos cõ interior oreja, la justa amonestacion de Dauid. Psalm. 4. *Fili b. minimum usq; que, &c.* Basteos, dize Dios por Ezechiel

chie, los peccados que aueys hecho, casa de Isra-
 el: o q̄ justa demanda: Hasta quando padres mi-
 os auemos de hallar gusto en peccar: Ahitase vn
 hombre de comer Perdizes, y otros buenos man-
 jares: es les pesado continuar vn exercicio, aun
 que seabueno: por que no nos dara en rostro el
 mājtar que mata: y el exercicio, que es la misma
 maldad: Sentia esto Sant Agustin, quando dezia
 llorando. Quando sera señor el fin de mis suzie-
 dades: y quexauase reziamente de la tardança q̄
 auia tenido en desengañarle en los egaños de las
 criaturas; y en venir en conocimiento de Dios.
*Serote cognoui pulchritudotam noua. Serote cognoui pul-
 chritudo tan antiqua.* Ay de aquel que no está cansa-
 do de offender a su Criador, y q̄ despues de auer
 gastado su vida andando fuera de si no recibe des-
 contéto dello, y no entra en si, y tiene hambre de
 la emienda de su vida: viendo quan poco conten-
 tamiento a hallado en la passada, y quien esto hi-
 ziere, y cō amargas lagrimas viuere purgado su
 coraçõ de las malas afecciones en que recibia gu-
 sto y hartura: podria dezir a nuestro señor de ver-
 dad. Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo q̄
 poner delâte: prestame señor tres panes para re-
 medio del cãfancio y hambre que trae, pues la vi-
 da passada, ni verdadera hartura, ni verdadero
 contentamiento le ha podido dar. Y por que Da-
 B uid

P L A T I C A P A R A

uida aunque en algunt tiempo pecô, otro llorô, y
 le fue muy mas amargo el lloro, q̄ sabroso el pec-
 cado. Tuuo interior hambre de la virtud y gra-
 cia del Señor: pidele con todas sus entrañas, que
 le de Pan de bondad, y Pan de disciplina, y Pã de
 sciencia: en las quales palabras nos enseña lo que
 deuemos pedir, y el ordê como lo deuemos pedir.
 La bondad es lo mejor y lo primero: y el segũdo
 lugar tiene la disciplina, y el tercerola sciencia. Si
 no ay bõdad, q̄ aprouecha la sciencia, ni buen exer-
 cicio, ni profecia, ni hazer milagros: ni aun que
 todo lo tégas, si la caridad, q̄ haze bueno a vn hõ-
 bre le falta, ofadamente, dize Sant Pablo, prima.
 Corint. 13. *Nihil sum?* No se engañe nadie en pẽ-
 far, que ha de poner otra cosa en el primero lugar
 de su cuydado, y de su deseo, sino procurar de ser
 el que deue: y que por entender en la saluaciõ de
 los otros, el no se pierda. Muy vsada sentecia es,
 (mas plega a Dios sea tan entendida quanto co-
 mun). Que aprouecha al hombre, que ganeto
 do el mundo, si pierde su anima: esto nos quiso
 dezir aquel sabio luchador, y Patriarcha Iacob,
 en los grandes sudores y trabajos que passo por
 alcançar a Rachel: y despues viniendole su her-
 mano al encuentro, y temiendolo q̄ no le mata-
 sse su gente, puso en la frontera la muger y hijos
 menos amados, y par de si a Rachel y al hijo que-
 rido:

rido: con intento, que si peligro ouiesse alcançasse a lo que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Ioseph dexa la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida. Y Susana se vé en aprieto de peccar, ode perder la vida, y escogio de perder la vida del cuerpo, antes q̄ offender a Dios, y librola Dios de lo vno y de lo otro. He dicho esto, para q̄ tengamos hambre de alcançar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervos suyos: como Dauid, que pedia vna cosa, y espíritu alméte entendida, es estar en la gracia del Señor y con este coraçon pide aqui bondad primero q̄ todo; mas si como fue Rey, fuera Sacerdote, no se contentara con dezir: Señor, dadme bondad, si no dadme sanctidad; por que si la bondad es propria del Rey, la sanctidad es propria del Sacerdote: por que el peso con q̄ se pesauán las cosas del tēplo que se auian de offerecer a Dios, era mayor q̄ el peso comun q̄ se vsaua fueradel Templo, para q̄ entendamos, que el peso de las Virtudes de los q̄ tratamos con Dios, y andamos en su casa, y le offecemos sacrificio, ha de ser mayor q̄ el de la gente comun, y le deuemos de exceder tanto en la sanctidad, quanto en la dignidad: la qual no es ynuencion mia, si no verdad de la Iglesia en el offertorio de la Missa del sãctissimo Sacramēto, dize. *Sacerdotes dñi incensum & panes*
B 2 offerent

P L A T I C A P A R A

offerent Deo: & video sancti erunt Deo suo. Yo padres
 tiéblo de aquéllas palabras: cuchillo me es, y cau-
 sa de grã confusión, viendo q̄ me pides sanctidad
 y por ventura no tégo bondad. O quã presto pa-
 sllamos por esto, y quã poco sêtimos la altíssima
 alteza desta dignidad: y por esso, ni tenemos te-
 mor de meternos en ella, ni de administrarla des-
 pues, ni aũ por ventura tenemos compũcion de
 quã baxos quedamos, para ser los que deuemos,
 segun lo pide tal dignidad, no era este officio pa-
 dres mios, si no para gête escogida de Dios, q̄ ex-
 cediese a los otros en virtud, como el Rey Saul ex-
 cedia a todo el pueblo de los Hebreos. Y. S. Isido-
 rodize, q̄ el mas factio y mas docto q̄ vuiere en el
 pueblo aquel sea elegido en Sacerdote. Somos pa-
 dres mios, no solo sacrificio de Dios, cuya par-
 te se quemaua en honrra de Dios, y otra parte co-
 mian los hombres todos. Todos enteros auemos
 de ser encendidos con el fuego del amor diuinal
 como el holocausto, q̄ todo era quemado en hon-
 rra de Dios, sin que lleuassen nada los hombres.
 Y a quien le pareciere esta sanctidad mucha, y di-
 ficultosa, oya la causa, y por ventura les parecê-
 ra, que aũ no se pide tanto quanto ella merece.
 Pedis, madre Yglesia, q̄ seamos sanctos v̄ros Sa-
 cerdotes por q̄ carga tã grãde q̄ solo oirlo haze tẽ-
 blar: vos lo declarays diciêdo. *Incensum & panis*
offerent.

offerunt Deo: tan gran cosa es ofrecer incienso, y
 ofrecer panes: quanto mas si son los de la Pro-
 ficion que en el Tēplo de Salomō le ofrecian, pa-
 ra incensar, y para ofrecer vnos panes: pedis. fā
 Ciudad: pues q̄ terra para incensar Spirituālmēte,
 y ofrecer vn pan q̄ del Cielo vino Jesu Christo
 nuestro Señor, figurado en aquellos panes, y que
 siendo vno, vale mas que todos juntos, y mas q̄
 el Mundo y el Cielo, y quanto a ello esta en adu.
 O que gran negocios incensar y ofrecer este
 sancto Sacrificio: y andan estas dos cosas juntas
 por que para hazer bien, y ser valerosos, no se ha
 de partir vna de otra q̄ el Enciēlo es traer, y aquel
 ha de tener por officio el orar, que tiene por offi-
 cio el sacrificar: pues que es medianero entre Dios
 y los hombres, para pedir la misericordia non ca-
 cas, sino ofrecerle el don que en pñia q̄ el a
 que es Jesu Christo nuestro Señor. De este cargo, q̄
 el Sacerdote tiene de orar, dize. sancti Spiritus
 inquit et q̄ palabras. El que es de officio vob
 Legado q̄ por vna Ciudad, mas q̄ dize por vna
 Ciudad, antes por todo el Mundo auerso: y que
 que Dios se afianse a los peccados de todas, no
 solamente de los que y tienen, mas de los q̄ no
 que tal piensas que deus fē. Y no piero b̄ quēda
 confianza de Moysen y Helias, es bastante para
 tal oraciō: porq̄ como hobres a quiēles es enco-

PLATICA PARA

mendiado el mundo vniuerso, y que es padre de
 todos: assi se ha de allegar rogado a Dios, que se
 apaciguen las guerras donde quiera que las ay a,
 que se deshagan los alborotos, que se pacifiquen
 todas las cosas, y que se ponga fin y remedio a to
 dos los males privados y publicos: de manera q
 tanto ha de exceder a todos con influéncia de vir
 tud, este tal rogador, quanto excede, y se diferen
 cia en el mismo officio: Pues quando llamare al Spi
 ritu Sancto, y sacrificare aquella Hostia digna de
 reuerencia, y tocaré al Señor de todos: dime, dō
 de podremos a este tal: cō nuestra estimacion?
 Dime, quanto esplendor pediremos que tenga,
 y quan gran religion: para te bien a pensar, que
 tales conuiene que sean aquellas manos, que son
 ministras de cosas tan grandes: que tal ha de ser
 la lengua que pronuncia tales palabras: o que co
 sa ha de auer mas limpia, ni mas sancta, q el Ani
 ma de aquel que ha de recibir tal spiritui. A mi pa
 dres, espantanme mucho estas palabras: que pi
 den tan gran fuerça de oracion, que a proueché
 a todo el Mundo: para lo qual dize este sancto, q
 le parece pequeña la cōfiāça de Moysé y de Elias
 el vn de los quales, cō la fuerça de su oraciō alcā
 ço perdō para aquel grãde exercito, q por el de
 fierto yua. El otro cerraua el Cielo quando le parec
 ia, para q no llouiesse: y abria lo quando qria: y
 con

con su oración traya fuego del cielo, y mataua vi-
 uos: y también con su oración daua vida a los muertos
 Ay de mi, si la confianza de estos años no basta para da
 oracion que el sacerdote: a de hazer por todo el mū
 do: pues que siendo mi officio mayor, no llego, ni cō
 mucho a la fuerza del orar, ni a la fatidad de aque
 llas personas. O quando seamos prefetados en el ju
 yzo de Dios, y nos hagā cargo de las guerras, de
 las pestilencias, de los pecados, de las heregias, y
 de todos los males, espirituales, y corporales que ay
 en el mūdo: por ventura amargara en tōnes auer si-
 do Sacerdotes: y les parocera la hōrra de besarle
 la mano, de las ricas vestiduras, de la hōrra a facer
 dotal, y aun de la rēta, carga tā pesada, que por todo
 el Mūdo no la qualifica autr tomado sobre sus om-
 bros. Cosa es de pensar, que no siendo yo parador
 por mi, y que me menester ayuda de mis vezinos, pa-
 ra que me amāsen a Dios, a quien yo he provocado ou-
 ir a cō mis pecados: y si de tōta poca (spiritual) que mi
 fiēto, ni llo ro mis defectos, ni peccados, me pūta
 tā vivos sētidos, y estrañastā que cōcedas e caridad
 que sēta los males del mūdo, como si fuer padre de
 todo el, y hega tā fatidad, que me olo por e adhirra
 de Dios: y tornado de enojado a pacífico, y de ca-
 stigador, a perdonador. De Aarō enēta la escaptu-
 ra, que andā a el fuego del castigo de Dios, que ando
 la jete de los reales, tomā a la rēta en la mano.

P L A T I C A P A R A

parte de aquel coraçõ tan espinado, para q̄ pues nos llegamos a rogar é su nombre por todo el mūdo, y letenemos en el Altar en las manos, tēgamos en el coraçõ la semejaça de su gemido, para que como el offreciendo con lagrimas como dize. S. Pablo, fue oydo del padre por su reuerencia: anfi nosotros orādo y gimiendo, a semejança del, sea mos oidos por el. Y si algunos ètre los quales soy yo, se atemorizaren y cõfundieren, de ver la seq̄dad de su coraçon en la oraciõ: el poco sentimiẽto q̄ tienen de los malos ajenos, la poca fuerça, y poca sanctidad; para q̄ en su oraciõ hagan fuerça al omnipotẽte, y q̄ sus gemidos son tan breues y faciles, q̄ quienquiera los puede cõtar, y en fin se ve lexos de tener a que don de oraciõ infundido por el Spiritu Scto, tan necesario para biẽ exercitar el officio sacerdotal, de ser abogado por los hõbres en el tribunal de Dios: y este tal assi atembri zado y coptingido me preguntare, puede q̄ hacer q̄ muy lexos estoy de tener, y saber los negocios desta oraciõ, decirle he, q̄ si no es Sacerdote, que no tome officio de abogar, sino sabe hablar, y diria yo que no se con que conciencia puede tomar este officio, quien no tiene don de oracion, pues que de la doctrina de los Sanctos, dize la escriptura Diuina, parece que el Sacerdote tiene por officio, segun auemos dicho, orar por el pueblo, y este

y este orar, para ser bien hecho, pide exercicio, costumbre, sanctidad de vida; apartamiento de cuydados, y sobretodo es obra del Spiritu Scto, y dō suyo particular, no dado a todos, mas a quic el quiere, y a quien lo daua: en el principio de la Iglesia, orauan y gemian, como dize. S. Chrift. y enſeñauā a los otros a orar. Quien no tiene esti lo de abogar en la audiēcia Diuina, diſtintissima de la audiēcia de aca: y que puesto de rodillas, quando no ay oraciō vocal q rezar esta como vn mudo delante de Dios, con que de suerguença to mo el officio de orar sin lengua del Cielo: y aunque este tal lo haze muy mal: no se si lo haze peor el Prelado que ordena sin examinar en esta calidad al ordenado: porque como maestro y guia, y por la mucha esperiēcia que ha de tener de la fuerça y prouecho de la oracion: (como. S. Gregorio dize) ha de tener esperiēcia que su oracion es tan poderosa delante de Dios que alcanza lo que le pide: de ue estaral de enganar al que sin tener este don se quiere ordenar: por que no vaya sobre el la falta del otro. Mas que hara quier es ya Sacerdote: que llora: por que inconsideradamente lo fue sin pararse a cotar muy de espacio como el señor dize. Si tenia suficiētes espētas para edificar en su torre altissima de la magestad sacerdotal, y tema y mucho tema no le acaezca lo q
el

P L A Y I C A P A R A

el señor dize, que viendo que no tuuo lo que era
 menester, para edificacion de la torre, hagá bur
 la del, y le digan, este hombre començo a edifi-
 car, y no la pudo acabar. Libra señor por tu mi-
 sericordia a quantos estamos aqui, y a todos los
 que son tus ministros: no nos den de nosotros los
 demonios en el ynfierno, dando nos en rostro, q̄
 teniendo alteza de Sacerdocio, tuuimos vida
 muy baxa, y indigna y de proporcionada de tal
 dignidad. Temamos padres, temamos que juez
 tenemos a quien dar cuenta, y cuenta mas estre-
 cha, que la gente del pueblo, la qual, como ha re-
 cebido menos, dara menos cuenta: mas a noso-
 tros se endereça de lleno en lleno, aquella terri-
 ble y verdadera palabra que dixo el Señor. A qui-
 en mucho es dado, mucho le sera pedido, y en un
 Psalmo que Dauid cuenta de la venida de Dios a
 juzgar; lo primero que cuenta, es, q̄ dixo Dios
 al pescador: porque cuéntas mis justicias por tu
 boca. Si rezar los Psalmos, las Oraciones, y las
 palabras de Dios, es cosa yndigna del peccador,
 que ha de entrar en juyzio sobre ello: que sera
 tomar en la boca, sin el deuido aparejo, a Iesu-
 Christo nuestro Señor, y consagrarlo, y faltar
 en las cosas principales, que el Sacerdote de ue ha
 de hacer, no se padres cosa mas lastimera, y pensando
 en algunas

algunas vezes en ella, casi me faltan las fuerzas,
 y enflaquece el coraçõ: que vn Sacerdote, tã hon-
 rrado de Dios, q̃ ha su llamado ṽega del Cielo, y
 se ponga en sus manos, y lo aplique parabiẽ del
 mũdo: y aun q̃ su obra se haze en la tierra, su ne-
 gocio se haze en el cielo, y sube su voz hasta el trõ-
 no de Dios, y se despachan por ella negocios im-
 portatĩsimos, en persona de la Yglesia: aunque
 el sea malo, q̃ estẽ cõ tanta alteza de hõrra, y aca-
 tado de Principes y Reyes de la tierra, y de An-
 geles del Cielo, y conocido de Dios por ministro
 desciẽda al ynfierno por su mala vida, y sea ator-
 mẽtado de los demonios, el q̃ aca a ellos atormẽ-
 taua, y q̃ sea defamparado de Dios, y dexado del
 para siẽpre en tormẽtos eternos. Quiẽ cotejare
 la hõrra de aca, el estar en el Altar vestido cõ vesti-
 duras benditas y rricas, tã cercado de Dios, tã fa-
 miliar a el, y cotejare de otra parte la escuridad,
 baxeza, hedor, tormẽtos, demonios, q̃ nunca se
 acabaran para siẽpre jamas del ynfierno: no se fi-
 terna fuerça para siẽpre cõfiderar la grãdeza de
 tãto mal, despues de auer passado por tanto bien.
 Despertemos padres, despertemos cõ tan vezio
 tronido, q̃ van al ynfierno Sacerdotes de Dios.
 Beda cuenta en su Historia, de vn hombre, q̃ fue
 llevado al otro mũdo, y yio el Purgatorio y el yn-
 fierno: y que estando alla vio que los demonios
 lleuauan

PLATICA PARA

lleuauan tres animas dando ellos grandes gritos de rifa , y ellas amarguíssimos gemidos : y vna dellas conocio ser de muger, y otra de lego, otra de clerigo. Mas quâtos muchos mas ay destos q̄ dan testimonio de condenacion de ministros de Dios: que nos deuê poner cuydado de mirar como viuitos, y entêder que si el sentarnos a la mesa de Dios es cosa dulcíssima, y de mucha honrra , que deuenos tener vida conforme a ladignidad : y estar vestidos de justicia : como dize Dauid : y como se rrepresenta en las vestiduras sagradas que nos vestimos, por que no nos diga el señor : amigo, como entrastes aqui sin tener vestidura de boda, y nos hechara en aquellas tinieblas, de fuera de la sala de Dios, donde esta la lumbré, y paguemos alli el escote del manjar celestial que aqui comimos, cõ comer alli assensios, y beuer hiel de Dragonés, segun dize la escriptura, y aun que tarde de lo que aqui poco casohizimos : el que come y beue yndignamente : come y beue juyzio, que quiere dezir condenaciõ, come y beue para si. Suffrenos el Señor y calla esperandonos a penitencia, mas librenos su misericordia de quando se enoje con vn official suyo , que el tiempo que le da para penitencia, lo gasta en hazer mas peccados : sabe muy bien , por que es sapientíssimo : podra, por que
es

es poderosissimo, sin auer quien lo resista: querra, por que es justissimo castigar al tal official, o dexandole morir sin hazer penitencia verdadera, aunque tenga lugar y tiempo para la hazer o matar lo a subitamente estando hablado o haziendo otra cosa: cosa cierta es: y no creo ha vn Mes que acaecio, que yendo vn Cura de vn lugar ha otro, bueno y sano, encima de su mula se adelantô vn poco del moço que lleuaua, al qual le parecio que la mula se salia del camino, y corrio para lo alcançar, y quando llego, viole hechar espumarajos por la boca, sin poder hablar palabra, y de ay a vn poco, lo quito de la mula, sin mas hablar palabra espiro, y con tomelo otro Cura, en cuyas manos murio. En otras partes, muy pocos dias ha, me cõtaron, q̄hã muerto otros dos, y agora vna legua de aqui ciertamēte se cayô vno muerto en la Sacristia: y aũ q̄ estas muertes son muy recientes, no son nueuas, que cosa es esta muy vsada, y por esso es señal de mayor yrade Dios con sus ministros. Iob. ca. 9. *Siripente interrogat, quis respōdet ei:* Y como Sant Gregorio dize. Dar Dios termino y aprouechar se del elhõbre para aparejar la Consciencia, y responderle en su estrechissimo juyzio, señal grãde es de su grandissima missericordia y consuelo, para el que ha de hir a juyzio: mas lleuan a vno
subita

P R A T I C A P A R A

subitamente, es preguntar a deshoras: cosa terrible para quien lo passa, y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tornando pues al proposito, los que esta carga tomamos, sin medir nuestras fuerças, para si la podiamos llevar, o no, lloremos nuestro atreuimiento, lloremos los males q̄ auemos hecho, los malos exemplos que auemos dado, y aun no basta esto: lloremos los males q̄ han venido por nosotros: la sanctidad de vida, la fuerça en la oracion, q̄ era menester para yr a la mano al señor, y recabar del misericordia y perdõ, en lugar del castigo. Que si viuiesse en la Iglesia coraçones de madre en los Sacerdotes, que amargamente llorassen de ver muertos en peccados a sus spirituales hijos, el señor que es misericordioso, les diria, lo que a la viuda de Nain. No quieras llorar: y les daria resucitadas las animas de los peccadores: como a la otra le dio su hijo viuo en el cuerpo. Baxemos padres nuestras cabeças, y nuestras obras se hinchan de confusion, y atrabiessse dura espina de dolor nuestro coraçon, y pidamos perdõ a Dios y al Mundo: de q̄ a el no le auemos seruido, conforme a la alteza y hõrra en que nos puso: y al Mundo, de que no le auemos euitado muchos males, y alcançadole muchos bienes: que si nosotros fuèramos los q̄ deuiamos, le vueramos librado de mal con nuestra oracion

oracion y sacrificio, y alcançandole muchos bienes de cuerpo y anima. Así passa padres, así passa. Y si esto bié se sintiessé, no nos vagaria gastar tiempo ocioso, ni ofaríamos hablar palabras ociosas; ni traeríamos los ojos altos, ni daríamos lugar a otros cuydados; por que esté nos ternia, y traeria tan posseydos, que por dar buena cuenta del, afloxaríamos de las otras cosas. San Pablo dice, prim. Corinth. 5. a los legos. *Fornicatio, aut omnis immunditia, aut Auaritia, neq; nominetur in vobis sicut decet sanctos aut turpitud. aut stultiloquiū, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet. Sed magis gratiarum actio.* mirese, que aun lo que llamã a gracias no cõsiente de zirse: y la causa es, porque no hazen al caso a nuestro negocio! y qual negocio es este de tanta importancia, que ni admite malas palabras, ni vanas gracias. Cierto el cumplir la voluntad de Dios entre tantas ocasiones de que combatarla siendo nacido en la tierra, procura de hazerle violencia, y combatir y gastar en otras cosas que no admite burleria ninguna, y quic esto no siente, no procura de yr alla. Y si al proposito de un buen negocio, no combuicnẽ estas cosas, quã lejos conviene que esten del negocio que el Sacerdote tiene entre manos: pues tiene officio que pide mas sanctidad y cuydado de aprouechar a los

C otros.

F L A T I C A P A R A .

otros. Muy buena respuesta es, para quãdo la mal-
 dad, o vanidad nos combatiere, o la negligencia,
 o pereza nos amonestarẽ a holgança, acordarnos
 del negocio q̃ entre manos tenemos q̃ es de opo-
 nernos a Dios, para q̃ hiera a nosotros, y derra-
 me su misericordia, y perdon sobre los culpados.
 No es esta padres inuencion mia, palabras son de
 Dios, y de aquel Dios, que nos ha honrrado con
 hazernos ministros suyos, que nos ha de tomar
 cuẽta, y ponernos los cargos de nuestra residẽcia
 entre los quales declara vno, q̃ dize Eze. 13. no os
 pusistes por muro en favor de la casa de Israel, pa-
 ra estar en pie en la guerra en el dia del Señor. Y è
 otra parte dize Eze. 22. Yo busque entre ellos vn
 varo, q̃ interpusiera Scto, y estuiera cõtrario a
 mi, en favor de la tierra, q̃ no la destruyera, y no
 lo halle: y derrame sobre ellos mi enojo, y cõ su
 milos cõ el fuego de mi ira. Quiere el señor: q̃ aũ
 q̃ el pueblo, cõ su mala vida, estè tã atemorizado
 de Dios, q̃ no osè parecer delãte del, ni alçar los
 ojos al cielo: q̃ su Sacerdote cõ la linpieza de su vi-
 da, cõ la familiaridad amigable, y trato particu-
 lar entre el y el señor, estè derribado cõ temor, co-
 mo los otros, mas tẽga vna sctã osadia para estar
 è pie, y llegar al señor y suplicarle, è importunar
 le, y atarle, y vècerle, a q̃ en lugar de açote pesado
 cmbie

embie su deseada misericordia : y esto quiere decir lo que cada dia hazemos en el Sacrificio de la Miffa: q̄ estando el pueblo arrodillado, y humillado, el Sacerdote está en pie en el Altar, negociando con Dios, en testimonio de la sancta ofadia, y de lo que mucho vale para estar en pie en el dia de la guerra del señor, quando quisiere castigar a su pueblo. Padres mios, por este aráz el auemos de viuir, y estos cargos se nos han de poner quando murieremos: y destas palabras de Dios, entenderemos, q̄ la causa de auer derramado Dios su enojo sobre su pueblo, y auernos cõsumido, embiandonos pestilécias, e infieles que nos vençã, heregias que han nacido: y tãta abundancia de peccados como ay, y finalmẽte, males de cuerpo y anima, ha sido, por que buscõ Dios varones de oracion, que se le pusiesen delante, y no los hallõ. Quien pensará, que tanto importará el exercicio de la oracion en la Iglesia? quien cõtará los daños que por falta della han venido? Y plega a Dios, que estando nosotros tan agenos della, sepamos llorar los males que por nuesta falta han venido, y entédamos, q̄ nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo officio es llorar todos los males que vienen al cuerpo, y para hazer bien este officio, pōgamos ya fin a nuestros malos plazerres, y hollemos

hollemos, y allanos (como dizen) y andemos cõ
entrañable cuydado, como gente que trae sobre
sus hombrõs vna carga en gran manera pesada.
Si vn hombre con quatro o cinco arrobas de pe-
fo anda corcobado: que haria si le hechassen enci-
ma vna casa entera: que si vn pueblo entero: que
si grandes cuycados, que si vn Reyno, pues si to-
do el mundo estuuiesse encima del: ternia fuer-
ga para saltar: ternia gana de reyr: no le apefgar-
ria tanto aquel peso, que para poderlo bien llevar
procuraria de aluiianarse de todos los otros, y pe-
diria a sus vezinos que le ayudassen, y a Dios cõ
lagrimas q̄ le socorriessẽ. Pues quando nosotros
entẽdemos, que estã sobre nuestros hombrõs la
carga de nuestros peccados, bastantissima para
hazernos gemir, y la de nuestro pueblo: y segũ Sã
Basilio dixo, la de todo el mundo: entonces co-
mençaremos a sentir, que cosa es ser Sacerdotes,
y diremos, (como dize la escriptura) a nuestro
padre, y a nuestra madre: no se quiẽ foy: y a nu-
estros hermanos, no os conozco: y andaremos
cuydadosos de libertarnos de todo, para dar bue-
na cuenta desto: y conociendo q̄ mucho nos fal-
ta, andaremos rogando a los buenos, y a los sãbis-
os, que nos ensenã a orar y biẽ vivir: y que rue-
guẽ a Dios por nosotros. Y heridos del gemido
de

de no auer sido los que merecemos; quitase los
 regalos del cuerpo, y el lienzo a los ojos con peni-
 tencia rigurosa, y amargas lagrimas; y pediremos
 al Señor perdon de auer sido malos ministros, y
 de no auer entendido la honrra de la alteza en que
 nos puso: y por esto auemos sido comparados co-
 los jumentos, y hechos semejables a ellos: por q̄
 el señõr que por su misericordia nos escogio pa-
 ra su seruicio y culto. Dinos nos haga dignos y
 sanctos para ofrecerte incienso de limpia y effi-
 caz oracion: y para consagrarty ofrecer el cuer-
 po de su sanctissimo hijo: de manera que que de
 nuestra conciencia confortada, y por bastantes
 conjeturas consolada, de que dedas tres cosas que
 al Señor pedimos: bondad, disciplina y sciencia,
 no te a dado la primera: y si no con aquella per-
 feccion que los sanctos sacerdotes pãssados abo-
 mamos aquella con que en su gracia vivamos, y
 existamos: a que se digno bano, y sanctissimo
 officio: con aquella diligencia que abretra y fia-
 queza ayudada co el favor de Dios pudiera: por
 que y na cosa es de ardo: asi sin ningun respectõ,
 como nue es de dizen: a los que es esta apãrteja
 da la. Pero inobediencia: no me gano que fue de
 sacatada al. Y por maldad y ofensa que ay en la
 tierra. Y otra cosa es, que es a q̄ un Sacerdote no

P R A T I C A P A R A

vela toda la noche en oraci6n, alomeno tiene sus
 ratos diputados para ella: y vna cosa es no tener
 cuenta con su consciencia, o tan poca, que es casi
 nada, y otra tener su rato diputado, y señalado
 para examinarse, y juzgarse, y traer mediano
 cuydado, para no offender al Señor mortalmēte
 antes aprouecha de bien en mejor, aun q̄ en estas
 cosas no alcanza aquello q̄ desea, ni lo q̄ otros me
 jores que el: por que ansí como tiene el Señor en
 su pueblo miembros suyos, q̄ estan en gracia, aũ
 que imperfectos y flacos: tambien entre sus mi
 nistros, ninguno es razon que ay a malo. Mas su
 fridera cosa es, que ay a flacos, con condicion q̄
 lo que les falta de la medida, que auã de tener, lo
 suplan con el conosciēto de sus defectos: y cõ
 las lagrimas con que se lauen, y con el proposito
 y desseo de se mejorar, por que esta moneda, aũ
 que parece de poco valor: receuida es en el tribu
 nal de Dios. Y como Sant. Bernardo dize. El de
 seo y cuydado de la perfection, por perfection se
 reputa: de manera, que desterrada toda tibieza,
 procurando cada dia ser mas leales, y agradables
 al Señor, que nos escogio, le firmamos en su fan
 cto Altar, como deuemos, para que del passemos
 al Cielo, a gozarlo en su Gloria. Amen.

¶ L A V S D E O. ¶

El

¶ El Padre Fray Luys de Granada, en la primera parte de las addiciones al Memorial. fol. 85. pone esta senténcia del Conde de la Mirandula.

ES mucho mas, lo que podemos amar con la voluntad a Dios, que lo que podemos del alcanzar con el entendimiento, y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos: y nuestros seruicios le son mas aceptos, y con todo esto nosotros: como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio: andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar, q̄ emplearnos en buscar a aquel que si no le amamos, por nuestro mal le hallaríamos.



